

Viela, Enriqueto y su secreto

de Paloma Pedrero, Ana Rossetti
y Margarita Sánchez

Ignacio del Moral

*Viela, Enriqueto
y su secreto*

de
Paloma Pedrero,
Ana Rossetti y
Margarita Sánchez

Edición de
Alfaguara
Madrid, 2002



Continuando con la serie iniciada con *Las Aventuras de Viela Calamares*, de las mismas autoras, la editorial Alfaguara vuelve a abordar la publicación de un texto teatral en una colección de literatura infantil. Ya en la reseña de la obra anteriormente citada señalé que me parecía prometedor incluir un texto teatral en una colección no específicamente dedicada al teatro, por lo que podría tener de normalizador de la lectura de teatro como una opción más. Los buenos resultados (ya se han hecho varias ediciones de la primera entrega) parecen confirmar lo acertado de la idea, de manera que cabría pensar que, por un lado, la serie de *Viela* podría continuar y por otro se podrían incluir nuevas propuestas.

Con relación al texto que comentamos, poco cabe añadir a lo dicho en la anterior ocasión: las virtudes del texto son prácticamente idénticas: claridad, ingenio, modernidad de los planteamientos... y sobre todo, su representabilidad, especialmente por grupos de niños, ya que incluso los personajes adultos están tratados en clave accesible y fácilmente asumible por los jóvenes actores.

Hay sin embargo un aspecto que, aunque relativamente poco importante, sí habla de la prevención que, a pesar de todo, se percibe en el mundo editorial hacia lo estrictamente dramático. No cabe duda de que tanto *Viela* como *Enriqueto* son textos teatrales. Sin embargo, en la lectura es fácilmente comprobable que las acotaciones, al contrario de lo que es habitual en el teatro, se emplea el tiempo pretérito. ¿Por qué? Entiendo que es una forma de hacer que el relato se parezca un poco más al género narrativo, y disminuir así la presunta dificultad de leer teatro: la inmensa mayoría de las narraciones se

cuentan usando el tiempo pretérito. ¿Por qué en el teatro las acotaciones van en tiempo presente? No es casualidad: la narración, como convención de género, cuenta hechos que ya acaecieron, que han sido debidamente ordenados en la mente del narrador, el cual ya sabe qué pasó después. El teatro, en cambio, es el relato de lo presente: la propuesta teatral es que los hechos se desarrollan por primera vez ante los ojos del espectador. Es el espectador/lector quien se traslada al tiempo de la acción y la vive en presente y no al revés. Estoy casi seguro (me costaría entender lo contrario) de que la decisión de poner las acotaciones en pretérito es una sugerencia o imposición de la editorial, en una muestra de cierto recelo residual ante el género dramático. Es natural que las autoras se plegaran a ello, pero creo que, aún siendo, como digo, un aspecto secundario, afecta a la misma esencia de la propuesta. Se trata de que los niños lean teatro, y creo que debe hacerse con todas las consecuencias: el tiempo presente hace que el lector vaya asistiendo en su imaginación al desarrollo de la trama como algo nuevo, aquí y ahora; no, insisto, como el recuerdo o relato de algo que ya fue. Y esto es el teatro.

Esta consideración no afecta al valor del texto en su parte dialogada: los personajes van completando su perfil con relación a la entrega anterior, y el mundo armonioso y positivo que propone, con una suave llamada de atención sobre algunos problemas sociales; el suave humor que destila el conjunto y el cariño que despiertan los personajes hacen que deseemos que la aventura continúe.

La edición es de nuevo limpia y clara, con dibujos sugerentes que nos recuerdan el destino final del mismo: ser representado. ■